



## *Humanismo y medicina*

■ Casi todas las culturas han reconocido el papel de aspecto personal en el enfermar humano, más allá de los puramente biológicos. Los médicos siempre han sabido dar la importancia a los aspectos psicológicos de la patología humana. Melancolías por amor o desamor, por abandono o pérdidas, por culpas apenas reconocidas o secretos inconfesables están descritas por doquier; un buen ejemplo es el siguiente caso de melancolía erótica de Avicena (978-1036):

Una vez, fue llamado al país de Georgia para visitar a un sobrino de su rey. Avicena llamó al canciller de palacio e hizo que le dijera el nombre de todas las personas que se hallaban en él, mientras le tomaba el pulso al enfermo. Al pronunciar el nombre de una de ellas, el pulso se aceleró, de lo que Avicena dedujo que era la persona de quien el enfermo se había enamorado, asegurando su curación si se le entregaba la persona que inspiraba tal amor.

La ciencia no es el único modo de conocimiento. Además tiene unos límites y hay que aceptar que fuera de ella hay también otros métodos de conocer. El clínico se enfrenta constantemente a situaciones para las que la ciencia carece aún de respuesta. De ahí que una formación humanística sea esencial para el médico.

Descartes propugna un racionalismo extremo: "Je pense, donc je suis (pienso, luego existo)" es el postulado inicial de su filosofía. Sin embargo, ¿son menos humanos los que aún no piensan (los niños) o los que han dejado de pensar (los enfermos mentales, dementes, enfermos en estados de coma persistente)? Sin embargo, no todo en el ser humano es racional. Pascal se rebeló contra todo ello en sus *Pensamientos*. Resumiendo se puede decir que hasta Pascal las emociones eran consideradas como espejismos del pensamiento racional; para Descartes, los sentimientos eran pensamientos rudimentarios. Con Pascal la vida sentimental adquirió un papel protagonista en la naturaleza humana:

M. De Roannez dijo: "Las razones vienen después, antes de que algo me agrade o desagrade, sin saber porqué. Pero, este algo, me disgusta por razones que sólo descubro después." Pero no creo que algo me disguste por las razones que descubro después, sino que encuentro razones porque el hecho me había disgustado.

Todo razonamiento se reduce a ceder al sentimiento.

Pascal inicia una tradición en la que destacan Schopenhauer, Nietzsche y Freud, que recuperarán la importancia de los aspectos sentimentales, no racionales, de la naturaleza humana:

El ser humano siempre ha sabido que tenía razón, yo he procurado enseñarle que la casa también tiene sótanos (Freud).

Este movimiento culmina con una serie de movimientos filosóficos (existencialistas) y sociales (contra-culturales) después de la Segunda Guerra Mundial, como reacción a los desastres del nacional-socialismo que, en aras de la razón, cometió abusos antes inimaginables con la colaboración activa, es necesario recordar, de científicos y también de médicos.

La palabra humanismo se aplica, de forma general, a toda doctrina en la que se considera al hombre como elemento fundamental, que tenga por objetivo la felicidad y el bienestar de la humanidad. Aquí la palabra hombre contiene los dos significados simultáneos señalados por Dilthey: un ser humano concreto y toda la humanidad.

El humanismo surge en el Renacimiento como reacción frente a la cultura de la Edad Media, en la que el mundo era considerado un lugar de tránsito y sin valor y el hombre sujeto a un orden supremo indiscutido e indiscutible. Los nuevos descubrimientos geográficos (América, nuevas rutas hacia las Indias Orientales) y científicos, y las nuevas invenciones (la imprenta) van dándole al ser humano una seguridad en sí mismo y ampliándole los conocimientos sobre su papel en el Universo. Este cambio en la forma de pensar del ser humano se vio favorecido por dos factores: 1) La lectura de los clásicos griegos y latinos. 2) La enseñanza de sabios bizantinos dispersos por el mundo a la caída de Constantinopla.

El humanismo es consecuencia del enfrentamiento a una situación nueva, a un orden o incluso contrato social nuevos y por lo tanto a un espíritu de liberación de viejas ataduras. No cabe duda que vivimos tiempos de cambio profundo y por eso surgen voces que claman por un resurgimiento del humanismo.

El humanismo es una actitud del espíritu unida principalmente a la importancia del hombre y de los valores humanos, considerado generalmente como tema principal de la civilización renacentista. Filosóficamente, el Humanismo hizo al hombre la medida de todas las cosas. Con su retorno a la antigüedad, el humanismo renacentista encontró inspiración para la búsqueda personal de la verdad y del bien, de tal manera que los sistemas filosóficos cerrados, los dogmas religiosos y el razonamiento abstracto se abandonaron en favor de los valores humanos.

Estos cambios inciden de una manera importante en la relación médico-enfermo. La medicina tradicional se basaba en una **ética de beneficencia**, paternalista, que alcanzó su máximo desarrollo cuando la medicina se hizo científica ya que creció enormemente el conocimiento del médico y por lo tanto su capacidad de decisión. Sin embargo, desde principios de la década de 1970, la presión de asociaciones de consumidores en los EE.UU. llevó a la implementación acelerada de una **ética de autonomía**, en la cual el protagonismo de la decisión la tiene el enfermo y por lo tanto el médico en lugar de decidir ha de informar para que el enfermo dé su consentimiento a una de las posibles opciones. El instrumento de esta relación es pues el consentimiento informado. En el marco de la ética de beneficencia el enfermo es objeto de la caridad y más tarde del conocimiento científico; en el de la ética de autonomía, es sujeto de derechos. Comienza ahora una nueva etapa, en la que el médico ya no es sólo el clínico responsable de un enfermo, sino el eslabón en una estructura sanitaria que ha de lograr niveles de salud superiores para un

conjunto de ciudadanos. Aquí el reparto y uso adecuado de los recursos (materiales, humanos y de tiempo) es fundamental y por lo tanto la implantación de técnicas de gestión. Suele hablarse de una **ética de gestión**, si bien la gestión es un instrumento para llegar a una **ética equitativa**.

El humanismo es pues un componente esencial de la medicina. Permite al médico inclinarse sobre lo humano en la enfermedad. Humano significa en este caso tanto el ser humano enfermo, aquel que tiene delante, como el compromiso del médico con la sociedad en la que vive, con su salud y con la condición humana en general. Por eso, parafraseando al gran psiquiatra Sir Martin Roth, la medicina es la más humana de las ciencias, y la más científica de las humanidades.

Juan J. López-Ibor  
*Presidente de Sanitas, S.A.*